

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Las colosales sumas invertidas por los Estados en los planes de reactivación y en el rescate del sistema bancario son un desafío para la imaginación; el ciudadano medio no tiene ni idea de lo que pueden representar cientos o miles de millones de euros. Ve claramente que el

dinero —que toman en préstamo los Estados, o sea los contribuyentes— corre a raudales, creando déficits que dan vértigo y se pregunta cómo se reabsorberán. Los gobiernos tienen su respuesta: la “salida de la crisis” se traducirá a la vez por aumentos de los impuestos y por recortes drásticos en los presupuestos públicos. En otras palabras, los sistemas de protección social, en particular los sistemas públicos de salud y de educación serán los que pagarán la factura de las políticas neoliberales que han enriquecido masivamente a los más ricos, han profundizado en todas partes las desigualdades y destruido decenas de millones de empleos de unos meses a esta parte.

El temor que sienten los dirigentes por las consecuencias políticas y electorales de estas medidas de regresión social en preparación explica sus sorprendentes iniciativas en estas últimas semanas. Pretenden impresionar a la opinión pública con anuncios que hacen creer que el capital y los ingresos escandalosos de banqueros y *traders* tendrán que contribuir también, lo que justificará luego los planes de austeridad. De ese modo, el gobierno griego prevé aplicar una imposición del 90% a los bonus bancarios, y al mismo tiempo, congelar los salarios de los funcionarios superiores a 2 000 euros. Antes de atacar los sistemas de jubilaciones...

Cuando George Brown (defensor incondicional de la City) y Nicolas Sarkozy (cuya primera decisión después de ser elegido fue la implementación de un “escudo fiscal” que fijó toques a los impuestos de los contribuyentes más ricos) deciden también por su parte que los bonus generosamente distribuidos por los establecimientos financieros a sus ejecutivos sean sujetos a gravamen, no podemos más que aprobarlo. Uno se pregunta, sin embargo, si esa conversión a un inicio de jus-

ticia fiscal no es demasiado súbita para no ser puramente táctica. En esta lógica, los gritos desgarradores de los banqueros ante la perspectiva de que sus remuneraciones variables sean objeto de fuerte imposición son muy apreciados por los gobiernos. Porque así pueden pasar fácilmente por defensores de los “pequeños” contra los “grandes”.

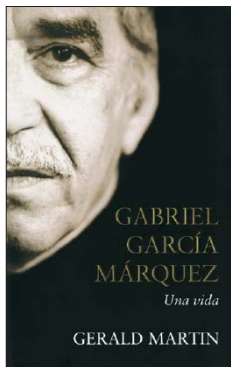
Igualmente significativa de los tiempos que corren es la decisión de la Cumbre europea del 11 de diciembre de solicitar al Fondo Monetario Internacional (FMI) el estudio de una tasa global aplicable sobre las transacciones financieras. Es el gran retorno de la tasa Tobin, por el nombre del premio Nobel de economía estadounidense, fallecido en 2002. Dicha tasa que se aplicaría a las transacciones sobre monedas, es una de las principales reivindicaciones de los movimientos altermundialistas y de algunos partidos de izquierda. El monto promedio diario de estas operaciones especulativas se elevó en 2007 a 2, 191 billones de euros... Una retención mínima de 0,01% representaría más de 70 000 millones de euros. Es comprensible que semejantes sumas hagan soñar a gobiernos que buscan desesperadamente recursos fiscales para financiar algunos de sus compromisos internacionales.

Es obvio que esta tasa suscita la oposición de los establecimientos financieros y del gobierno del Presidente Obama, donde los ex ejecutivos de Goldman Sachs ocupan los puestos de dirección. También en este caso, esas resistencias son políticamente útiles. Los gobiernos europeos han comprendido mejor que el de Estados Unidos que, en el propio interés de los banqueros cegados por su codicia, no les vendría mal forzarlos un poco...

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

BIOGRAFÍA

El bálsamo de la tragedia



Una infancia tranquila y pueblerina. Mujeres extrañas y supersticiosas alrededor. Lo miman. Lo asustan. Un padre ausente que procrea fuera del hogar, huye y arruina negocios imposibles. Pero vuelve. Y el niño enfermizo, soñador, retraído. Todo lo observa.

La abuela materna se llama Tranquilina. La tía se llama Mama. La madre, una mezcla de abuela y de tía. “De noche no se podía caminar por esa casa porque había más muertos que vivos. A mí me sentaban, a las seis de la tarde, en un rincón y me decían: “No te muevas de aquí porque si te mueves va a venir la tía Petra que está en su cuarto, o el tío Lázaro, que está en otro. Yo me quedaba siempre sentado”. Pero ambos, Petra y Lázaro, ya estaban enterrados, sus habitaciones desocupadas y en penumbra. Menos mal que existía el abuelo materno, aquel viejo coronel que vestía un traje blanco y no el atuendo macabro de las mujeres, de la tía Mama (vivió y murió soltera) que era negro y pasaría meses tejiendo su propia mortaja (en *Cien años*

de soledad se llamará Amaranta). En cambio, el abuelo materno era optimista, valiente y seguro: fue el verdadero padre de Gabito. Su muerte lo devastó. Tuvo que arrancar y tragarse las raíces familiares para hacerse un hombre. También lo perturbó la cita que concertó su padre en un prostíbulo para que el niño pasara la prueba sexual. Fue desastrosa. Recordaría la experiencia como una de las peores de su vida. A los 16 años “lloró por el mundo que había dejado atrás. Era un huérfano: no tenía familia, ni sol, ni idea de lo que iba a hacer”. Y cómo no, sufrió un grave trastorno emocional: “se le presentó como una esquizofrenia fregada”, relataría el padre al biógrafo Gerald Martin, quien consideró incluso la posibilidad de trepanarle el cerebro “en el lugar donde se ubican la conciencia y la memoria”. Por suerte no llegaría a tanto. Gabito reaccionó y vio que el mundo era inabarcable, como las lecturas. Y su imaginación era la medicina: muy pronto se reveló portentosa.

Esta biografía *tolerada* por García Márquez es ante todo una aproximación al contradictorio y tenaz actor/autor de la obra en lengua española mas envidiada y admirada del siglo XX. La obra es su vida misma: los personajes de ficción fueron criaturas reales agitadas por la fantasía. Por la exageración. Una estética barroca y caribeña se disfraza de máscaras de humor. Inventa más que descubre un universo. Es una vida la de García Márquez marcada por la tragedia del éxito, el hambre de reconocimiento: un desquite monumental. Anciano desmemoriado espera lo que más teme: morir. Ha sido una idea obsesiva la idea de la muerte. ¿Cuántas veces aparece esta odiosa palabra a lo largo de su obra? Biografía que suscita de inmediato la pregunta: ¿Releer a García Márquez? ¿Olvidar su magia, la ampulosidad de su prosa y de sus fantasías, en estos tiempos brutales de sinrazón? ¿Qué hacer?

IGNACIO CARRIÓN

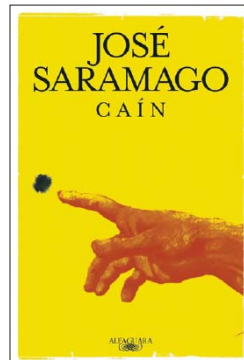
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, UNA VIDA

Gerald Martin

Debate, Barcelona, 2009, 762 páginas, 24,90 euros

FICCIÓN

El asesino de Abel



El número de exégetas de los textos bíblicos es infinito. Los Padres de la Iglesia griegos (Anastasio, Atanasio, Basilio...) y latinos (Ambrosio, Agustín, Benito, ...) se pasaron media existencia hurgando en el sexo de los ángeles y en el misterio de la Trinidad. Dios ocupaba entonces el centro del Universo.

Llega Copérnico con su revolución y desde entonces el centro es el hombre. Blake, Buñuel, Borges, Pasolini y Saramago, entre otros y cada cual a su manera, ajustan sus comentarios en personajes que habitan en el libro sagrado de los cristianos, ese “catálogo de crueldades” que es la Biblia, para justificarlos o comprenderlos. Todos los autores consideran, con Jorge Luis Borges, que “suponer un error en las Escrituras es intolerable”. En su caso *El Evangelio según Judas* había de leerse como uno de los actos más misteriosos de la Redención. Judas es el único de los apóstoles que intuye la divinidad de Jesús. Y si se rebajó a denunciarlo, fue para que el Mesías asumiera su destino en la cruz y se dejara de pamplinas y tergiversaciones.

En su nueva novela, Saramago postula que dios, al no respetar del mismo modo a los dos hijos de adán y eva, lo que hizo fue humillar a caín, y éste mata a su hermano al no poder matar a dios (todos los nombres aparecen en minúscula), el único responsable de la muerte de Abel. El autor resalta la figura del asesino de Abel sin caer en un tratado de teología, ni en un ensayo, ni en un ajuste de cuentas. Con su escritura singular y fastuosa, sin otro estimulante para desatar su imaginación y la nuestra, José Saramago construye una alegoría sobre la estulticia humana, siempre dispuesta a comulgar con ruedas de molino.

En esta obra de ficción, el escritor ejerce su capacidad de contar el drama de Abel, así como otros episodios más significativos del Antiguo Testamento: la tentativa de sacrificio de Isaac por Abraham, el arrasamiento de Sodoma y Gomorra, la ira de Moisés en el Monte Sinaí, la conquista de Jericó, el Diluvio Universal y otros tantos pasajes que resaltan la crueldad del dios cristiano heredero fiel y directo del terrible Yahvé de los judíos.

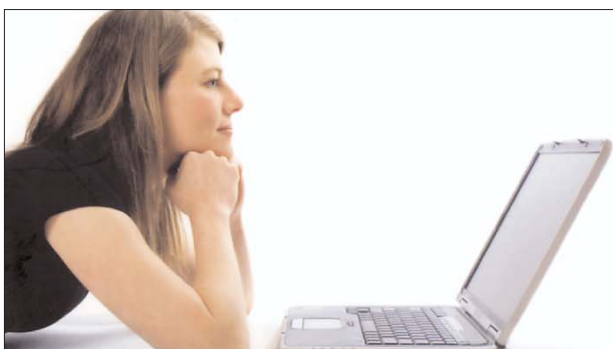
La interpretación del Evangelio partiendo del hombre es recurrente en Saramago. Casi veinte años han pasado desde que el polémico *Evangelio según Jesucristo* —novela en la que Saramago trataba a éste como un ser humano, cuando hasta entonces era intocable— fuera vetado por el Gobierno portugués para competir por el Premio Europeo de Literatura. Mientras tanto Saramago obtuvo el Nobel de literatura. Con este nuevo libro, más irreverente, irónico y mordaz, seguro que no podrán crucificarlo.

RAMÓN CHAO

CAÍN

José Saramago

Alfaguara, Madrid, 2009, 200 páginas, 18,50 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.